

¿RESISTENCIA INTELECTUAL Y APOYO PASIVO DE VICHY? REFLEXIONES SOBRE UNA PARADOJA EN EL ITINERARIO DE JEAN-PAUL SARTRE¹

Ingrid Galster¹

¹ Universität Paderborn, Germany. E-mail: galster@zitmail.upb.de

Recibido: 3 Diciembre 2011 / Revisado: 10 Enero 2012 / Aceptado: 5 Febrero 2012 / Publicación Online: 15 Febrero 2012

Resumen: La actitud de Jean-Paul Sartre durante la Ocupación alemana sigue siendo la materia de muchos debates nutridos por clichés. Mientras que sus detractores en los medios (como últimamente Michel Onfray) pintan la imagen de un arribista que se hizo aplaudir en el teatro por oficiales nazis y periodistas colaboracionistas, sus hagiógrafos defienden a un resistente sin mancha. El presente estudio corrige estas representaciones esquemáticas para proponer, fundamentado en documentos, un retrato complejo. Tiene en cuenta tanto la mala reputación que tuvo Sartre con razón en el campo de la ideología dominante como el hecho de que escribió su literatura de resistencia ocupando el puesto de un colega judío excluido de la Educación Nacional por el régimen antisemita de Vichy.

Palabras clave: Jean-Paul Sartre, Ocupación alemana, Vichy, Resistencia, legislación antisemita.

“Somos siempre responsables de lo que no tratamos de impedir”

Jean-Paul Sartre²

La actitud de Sartre durante la Ocupación alemana: la cuestión sigue siendo el objeto de muchos debates. Exaltado por haber practicado, sobre la escena del teatro, la clandestinidad en plena luz y llevado ante las autoridades colaboracionistas un juego de una sutilidad peligrosa, Sartre apareció en el momento de la Liberación de París como el dramaturgo indiscutible de la Resistencia³. Desde hace algunas décadas es sin embargo de buen tono decir que al fin y al cabo se ha acomodado bien a la Ocupación, aún más: que ha usado su “supuesto activismo” en el momento de la Libera-

ción para confirmar su carrera⁴. Frente a este *mainstream* de la opinión están los llamados “guardias del templo” quienes recibieron en 2000 el apoyo insospechado de Bernard-Henri Lévy⁵. Sartre se volvió una especie de “lugar de memoria” que los intelectuales definen en función de las necesidades respectivas de su propio presente.

Cuando empecé trabajando hace más de treinta años sobre el teatro de Sartre estrenado durante la Ocupación, traté de no fiarme demasiado de binarismos para enfrentarme a las actitudes y las situaciones en su complejidad. Sin embargo, todo bien pesado, he llegado a la conclusión de que no se puede disputar a Sartre su voluntad de resistencia intelectual aun cuando esta resistencia parece menos gloriosa que en el momento de la Liberación, época en busca de mitos fundadores. Aún hoy mantengo esta posición, pero hay un punto ciego descubierto recientemente que tal vez le dé un vuelco a todo. En lo que sigue, pasaré revista a los elementos constitutivos de la resistencia de Sartre, luego hablaré de lo que llamé el punto ciego y añadiré algunas conclusiones.

Sartre y los “años negros”: muchos elementos son conocidos, sobre todo después de la publicación del segundo tomo de la autobiografía de Simone de Beauvoir⁶ considerada como biografía oficiosa de Sartre hasta la primera gran biografía declarada, la de Annie Cohen-Solal, que no ha renovado realmente el sujeto pero que, consultando numerosos archivos e interrogando a gran número de testigos, le ha dado más solidez⁷. Todo empieza, como se sabe, por el regreso del cautiverio a finales de marzo de 1941. Algunas malas lenguas pretendieron que Sartre habría debido su liberación a la intervención del notorio colaboracionista Drieu La Rochelle⁸;

desde 1980 disponemos sin embargo del testimonio del padre Perrin, un sacerdote con quien Sartre leyó a Heidegger en el campo de prisioneros de guerra y quien confirma haber confeccionado un falso certificado médico⁹. Cuando Sartre llegó a finales de marzo de 1941 a Paris, Beauvoir está impresionada por “la dureza de su moralismo”. Fue un error, le dijo, haber firmado la declaración jurada que no era judía ni francmasona, firma que el gobierno de Vichy exigía a los funcionarios si querían continuar enseñando¹⁰. Jean Paulhan, la eminencia gris de la editorial Gallimard, parece tener la misma impresión cuando escribe en octubre de 1941 a un amigo: “Sartre regresado del cautiverio bastante arisco, sin escribir”¹¹. En este punto del itinerario, la lectura canónica de la vida de Sartre exige que se hable del gran cambio en el *stalag* (i.e. el campo de prisioneros de guerra), de la Historia con gran H que súbitamente fundió sobre él, de la evidencia que no se puede escapar a su situación, del imperativo absoluto de actuar puesto que el neutralismo no existe, que no actuar es también actuar. En su libro sobre Sartre y Raymond Aron, el historiador Jean-François Sirinelli exigió que se abandone el cliché de un Sartre experimentando una suerte de camino de Damasco entre la derrota y el *stalag*¹², pero si se lee atentamente *La Force de l'âge* se ve que Beauvoir no oculta que la toma de conciencia política ya se preparaba paulatinamente durante la Guerra civil española y en el momento de los acuerdos de Múnich¹³. Retrospectivamente, estos eventos aparecen como una suerte de *foreshadowing* que preludia la toma de conciencia política ocurrida en 1940. Hay que agregar que la guerra impresiona no sólo al intelectual; es útil – tenemos que decir: ¿ante todo? – al filósofo que se estanca y encuentra en ella la medida de renovarse, más aun teniendo en cuenta que descubre en el mismo momento en Heidegger los útiles conceptuales que le permiten pensar la historicidad¹⁴. A pesar de eso, su hostilidad frente al régimen de Vichy es sin ambigüedad. Ya en marzo de 1941 quiere “hacer algo”. Las posibilidades son bastante limitadas, la Resistencia no está todavía organizada. Se dirige a Maurice Merleau-Ponty que como “caimán” de la rue d’Ulm (es decir responsable de estudios de filosofía en la Escuela Normal Superior) ha reunido cierto número de estudiantes que fabrican clandestinamente una hoja volante titulada *Sous la botte (Bajo la bota)* – la periodista Dominique Desanti, integrante del grupo, ha narrado esta aventura varias veces¹⁵. Estos estudiantes iban a formar el núcleo del grupo clandestino que Sartre toma la iniciativa de fundar y que ya tiene el

nombre que señala la tercera vía que iba a proyectar en 1948 con el partido efímero RDR (Rassemblement Démocratique Revolutionnaire): *Socialisme et Liberté*. ¿Cuáles son las actividades del grupo? Se reflexiona sobre todo en los fundamentos de una sociedad democrática para el período post-Vichy, lo que llevó más tarde a la escritora Nathalie Sarraute, que participó en el grupo durante un tiempo, al comentario despreciativo: “Hicimos deberes para la Francia futura”¹⁶. Los supervivientes –al lado de los Desanti, Simone Debout y Jean Pouillon¹⁷– tienen menos reservas, pero nadie sobreestima la eficacia del grupo. Después de haber tratado vanamente de reclutar a André Gide y André Malraux en verano de 1941, Sartre lo disuelve pronto al ver que dos miembros de grupos vecinos son detenidos¹⁸.

Después del fracaso de esta tentativa, Sartre apostó por una obra de teatro que estaba escribiendo: “Ella representaba, dice Beauvoir, la única forma de resistencia que le fuera accesible”¹⁹. (No hay que olvidar que estamos a finales de 1941 o principios de 1942.) Entre las dos guerras, había asiduamente frecuentado los espectáculos del gran director Charles Dullin quien vivía con una antigua amante de Sartre. En el *stalag* había compuesto una pieza para la Navidad de 1940, un “misterio” legible en varios niveles con anacronismos a lo Giraudoux²⁰, y le había tomado el gustillo al teatro. Cuando su amiga Olga Kosakiewics le pidió escribir una pieza para ella, no vaciló por consiguiente. El director Jean-Louis Barrault, quien debía estrenar *Las Moscas* en el Théâtre de l’Athénée, prefirió montar *El zapato de raso* de Claudel en la Comédie Française²¹. Charles Dullin se dedicó entonces al montaje y estrenó la obra a principios de junio de 1943 en el Théâtre Sarah Bernhardt, hoy en día Théâtre de la Ville, durante la Ocupación “Théâtre de la Cité” porque los ocupantes no toleraban el nombre judío.

Relatar las circunstancias del estreno, explicar las intenciones de Sartre, analizar la recepción en la prensa ha llenado la mitad de un libro²². No entraré, pues, en los detalles. Para estimar el carácter resistente de *Las Moscas*, he contrapuesto los compromisos a los elementos contestatarios. Con certeza hay compromiso – y los medios franceses no se cansan en repetirlo – cuando uno acepta estar estrenado en un teatro renombrado por razones raciales. Compromiso también el de someterse a la censura. Adaptándose a las estructuras establecidas por los ocupantes se daba legitimidad a estas estructuras.

¿Qué decir de Dullin? En lo que pude leer aparece como un maniaco del teatro que se puso en buenos términos con los ocupantes para poder continuar: los archivos de la *Propagandastaffel* dan testimonio de eso²³. La puesta en escena fue duramente criticada porque estaba ejecutada en un estilo que los ultras parisinos, de acuerdo con los nazis, consideraban como “judío-bolchevique”. El texto de Sartre ha sido en gran medida ahogado por los elementos visuales, pero algunos intelectuales iniciados a su pensamiento y estando en posesión del libro aparecido en Gallimard antes del estreno no se equivocaron y entendieron que bajo el velo del mito antiguo de Orestes Sartre apuntaba al presente. Así Jean Paulhan quien escribe el 23 de junio al pintor Jean Fautrier: “Hemos visto ayer *Las Moscas*. [...] Esta ciudad de arrepentidos, uno se creería en Vichy”²⁴. *Las Moscas* son la apología de la libertad en el contexto de un régimen opresor, pero al mismo tiempo la sátira de lo que se ha llamado “meaculpismo”, el remordimiento nacional decretado por Pétain a causa de los pecados supuestamente cometidos por la República. Hay también alusiones en la prensa y los periódicos, incluso de la pluma de algunos que no comparten forzosamente todas las simpatías de Sartre²⁵. En la *Revue universelle* que aparece en Vichy, el periodista conservador Thierry Maulnier señala, por ejemplo, que los críticos parisinos (piensa sobre todo en Alain Laubreaux de *Je suis partout*) no comprendieron que Sartre, en su pieza, ataca muchas cosas que estos críticos pretenden defender²⁶. Hubo un verdadero debate previsto a ser documentado en el semanal cultural *Comoedia*, pero esta documentación no vio la luz. Sartre afirmó en el momento de la purga que René Delange, el director del periódico, había sido convocado por este asunto al Instituto alemán donde le habrían echado una reprimenda y le habían prohibido llamar la atención a *Las Moscas*. Por lo que sé, no hay otras pruebas que esta declaración escrita por Sartre con fecha de enero de 1945 que se encuentra en el dossier de purga de Delange²⁷. No he podido verla personalmente y la cito según Gilbert Joseph²⁸ quien, si no es muy convincente en sus argumentos, suele reproducir los documentos bastante fielmente. Al lado de los pocos intelectuales que conocen o adivinan las intenciones de Sartre hay que mencionar ante todo a ciertos estudiantes fascinados por un nuevo maestro de pensamiento en tal medida que el *agrégatif* y *normalien*²⁹ René-Marill Albérès, partidario de la *Révolution Nationale* (la nueva ideología proclamada por Pétain), se inquieta en su reseña. “El santo”, en favor del cual predica el seductor

profesor, sólo puede ser a su juicio “el de la revuelta”³⁰. Incluso en Berlín, el semanal *Das Reich*, periódico oficioso de Goebbels, considera que la pieza es “toda ella un desafío”³¹. Sartre pretendió después de la guerra que *Las Moscas* estaban destinadas, por medio del asesinato cometido por Orestes, a exhortar a los autores de atentados contra los ocupantes a continuar a pesar de la ejecución de rehenes que causaron³². Es bastante improbable que este mensaje haya llegado a los espectadores. Es ante todo la tonalidad, el espíritu del rechazo, lo que parecen haber cogido: no olvidemos que la comunicación teatral no se ubica sólo en el nivel conceptual. Pienso que el clima contestatario despedido por el espectáculo era una suerte de antídoto contra el lavado de cerebro administrado por Vichy.

Contrariamente al historiador del teatro Serge Added, quien ha borrado el concepto “teatro de resistencia” del diccionario por falta de contenido³³, considero pues *Las Moscas* como obra de resistencia. En cierta medida también *A puerta cerrada*, aunque la obra está dirigida menos contra los ocupantes que contra la ideología de Vichy que Sartre prefiere generalmente como blanco³⁴. Nos hemos habituado a considerar *A puerta cerrada* como un clásico que pone en escena la teoría de la mirada de *El Ser y la Nada*. Sin embargo, cuando Sartre concibió la pieza en 1943 y cuando fue estrenada a finales de mayo de 1944, tuvo también un significado relativo a la actualidad³⁵. Tal vez haya sido necesario explorar los periódicos de la época y constatar el escándalo que *A puerta cerrada* suscitó para descubrir este nivel de sentido que no es exclusivo. La pieza escrita en pocos días en otoño de 1943 es legible, entre otros, como reacción a la revocación (más precisamente: la “puesta en disponibilidad especial”) de Beauvoir de la Educación nacional ocurrida en junio. La madre de una antigua alumna había presentado una denuncia contra Beauvoir por incitación al desenfreno de una menor de edad³⁶. La investigación llevó a un auto de sobreseimiento que, por consiguiente, no pudo motivar la revocación. En cambio, el rector de la Academia de París alegó contra Beauvoir que vivía en concubinato, que hacía leer a sus alumnas a Proust y Gide, “malos maestros”, y les hacía visitar el hospital psiquiátrico de Santa Ana, lo que significaba para él empujarlas a interesarse por las fuerzas instintivas y a la demencia. Le reprochaba mostrar “un desprecio superior de toda disciplina moral y familiar” en el momento mismo en que “Francia aspira a la restauración de sus va-

lores morales y familiares”. Beauvoir, quien formaba a futuras catedráticas (preparaba a sus alumnas al concurso de ingreso de la Escuela Nacional Superior de Sèvres) no presentaba ninguna garantía para inculcarles el respeto al lema trabajo-familia-patria, que había sustituido el republicano libertad-igualdad-fraternidad³⁷. Considero su exclusión como medida de purga; de todos modos es más que una historia “de orden privado” tal como el historiador Jean-François Sirinelli la denomina de manera lacónica³⁸. Conociendo estas circunstancias se ve mejor la provocación que consiste en poner en escena a una lesbiana ¡en pleno vichysmo! Lo mismo vale para el personaje de la infanticida, alusión al debate sobre el aborto: en verano de 1943, Vichy había guillotinado a una “hacedora de ángeles” como “asesina de la patria”. Sartre tiene la habilidad de ubicar a sus protagonistas en el infierno de manera que los pudorosos de la Censura de Vichy ya no necesitan intervenir. Sin embargo, falta poco para que lo hagan³⁹. Reciben el apoyo de un periodista colaboracionista. André Castelot, en el semanal *La Gerbe* dirigido por un admirador ferviente de Hitler, pide la interdicción de la pieza y cuestiona seriamente la influencia que Sartre, catedrático en el Liceo Condorcet, puede tener en sus estudiantes⁴⁰.

Me importa señalar todos estos hechos porque no se ha insistido bastante sobre la mala reputación que tuvo Sartre durante la Ocupación entre los que defendían el orden dominante⁴¹. Jean-François Sirinelli, quien pretende en su libro exponer ante su lector los elementos del dossier, prefiere en realidad el material incriminatorio. No se aprende nada del ataque masivo publicado en *La Gerbe*, se pasa también por alto que el rector de la Academia de París exigió al mismo tiempo que la de Beauvoir la revocación de Sartre⁴², quien escapó por poco a la purga. ¿Por qué no ha sido molestado? Se ha pretendido que Maurice Gaït, el director del gabinete de Abel Bonnard, habría retenido el brazo dispuesto a firmar del ministro. ¿Sería un blanqueamiento póstumo del colaboracionista notorio Gaït por amigos no menos colaboracionistas⁴³? ¿O protegió Gaït a Sartre por solidaridad entre *normaliens* independientemente de sus ideologías opuestas, según la sugerencia hecha por Gisèle Sapiro durante el taller⁴⁴? Probablemente nunca lo sabremos. La carta del rector pidiendo la exclusión de Sartre está, sin embargo, publicada y accesible para todos. Ella prueba que Sartre era menos bien visto por las autoridades de lo que Sirinelli y otros pretenden⁴⁵. En los medios franceses hay igualmente una tendencia

a sobrestimar la importancia de los tres artículos que Sartre publicó en *Comoedia*⁴⁶ - se insiste menos en los que como miembro del *Comité National des Écrivains (CNE)* publicó en las *Lettres françaises* clandestinas donde por lo demás *Las Moscas* fueron defendidas por Michel Leiris en un artículo anónimo: es la única pieza estrenada durante la Ocupación que fue aprobada en el boletín de los escritores opuestos al régimen⁴⁷. René Delange había propuesto la crónica literaria a Sartre quien aceptó en un primer momento, pero se retiró rápidamente al comprender que *Comoedia* era menos independiente de lo que Delange lo había pretendido. La correspondencia entre Jean Paulhan y François Mauriac parece efectivamente mostrar que se podía tener dudas respecto del carácter independiente de *Comoedia*, por lo menos durante algún tiempo⁴⁸.

Falta el espacio para señalar en detalle otros elementos que avalan la posición resistente de Sartre, tales como su participación a las reuniones clandestinas del CNE, sus artículos contra Drieu La Rochelle y otros autores colaboracionistas, como dije, en las *Lettres françaises* clandestinas⁴⁹ - aun cuando estos artículos atañen tal vez igualmente a la “guerra de los escritores” en el sentido que le da Gisèle Sapiro a esta expresión en su libro conocido⁵⁰. Es también un error no hacer caso al hecho de que Sartre estaba dispuesto a pasar a la acción, de acuerdo con los testimonios recogidos por Annie Cohen-Solal - pero Pierre Kaan a quien debía ayudar a constituir grupos de sabotaje fue detenido y el proyecto se fue a pique⁵¹. Vistos todos estos méritos, ¿cuál es pues para mí el punto ciego que puede darle la vuelta a todo?

En octubre de 1997, en el momento del proceso contra Maurice Papon por crímenes contra la humanidad, Jean Daniel escribió en uno de sus editoriales en el semanal parisino *Le Nouvel Observateur* que Sartre había ocupado en otoño de 1941 el puesto de un catedrático judío revocado en el Liceo Condorcet⁵². Señalaré brevemente los hechos.

Cuando Sartre regresó a finales de marzo de 1941 de su cautiverio, recobró su puesto en el Liceo Pasteur en Neuilly donde enseñaba filosofía en séptimo año de educación secundaria. Sin embargo, nos dice Beauvoir en su autobiografía, el inspector general Davy tuvo un poco más tarde con él una conversación sobre los alemanes, Vichy y la colaboración donde se entendieron sin necesidad de palabras y Davy prometió a

Sartre confiarle en la temporada siguiente la *khâgne* del Liceo Condorcet⁵³. Ya en 1936, siete años después de la *agrégation*, le habían propuesto a Sartre una *khâgne* en Lyon que había rechazado porque no quería quedarse fuera de París suponiendo que de este modo sería más rápidamente nombrado en la capital. La cátedra de filosofía de la *khâgne* de Condorcet estaba ocupada desde 1936 por Henri Dreyfus-Le Foyer⁵⁴, primero de su promoción en el concurso de ingreso de la rue d'Ulm, primero también en la *agrégation* de filosofía en 1921, ocho años antes de que Sartre ocupara el mismo rango. Movilizado en 1939 como médico auxiliar fue nombrado, después de su desmovilización en agosto de 1940, no en Condorcet sino, como se lee en un documento, “en repliement” (en replegamiento) en el Liceo Ampère de Lyon⁵⁵, porque los ocupantes no permitieron a los judíos ubicados en la zona Sur de Francia regresar en la zona Norte ocupada por ellos. En todo caso, el nombramiento de Henri Dreyfus-Le Foyer en Lyon, „en replegamiento“, era *provisional*: seguía siendo titular de la cátedra en el Liceo Condorcet. Es Ferdinand Alquié, por su parte titular en el Liceo Rollin (hoy en día Liceo Jacques-Decour), el que cubría el servicio *en suppléance* durante el año 1940-1941. Henri Dreyfus perdió su puesto por la aplicación de la legislación antisemita, el 20 de diciembre de 1940, lo que se le notificó retroactivamente el 29 de enero de 1941. Por orden de nombramiento fechada el 2 de septiembre de 1941, Sartre se volvió nuevo titular de la cátedra. Es pues ocupando este puesto que escribía los textos que iban a hacerle célebre en el momento de la Liberación: ante todo *El Ser y la Nada* y las dos piezas de teatro. La cátedra le exigía menos horas de servicio que el puesto que tuvo antes de manera que le quedaba más tiempo para escribir. Cuando expuse este argumento para señalar que este puesto le venía bien a Sartre, se me objetó que los *khâgneux* son más exigentes que los estudiantes del séptimo año de educación secundaria. Sin duda. No obstante, sigo convencida de que Sartre ganaba tiempo en medida parecida que, en el caso opuesto, el catedrático Jean Guéhenno, intelectual conocido de izquierda degradado de su *khâgne* a la enseñanza en sexto año de educación secundaria, lo perdía. En efecto, Guéhenno apuntó el 13 de noviembre de 1943 en su diario: “Abel et ses mignons ont réussi leur coup. Il est clair que de toute l'année je ne pourrai faire que mon métier. [...] Dix-sept heures de cours par semaine au lieu de six [...]”⁵⁶.

¿Es preciso explicar en detalle lo que considero como paradoja según el título de este artículo? Sartre lucha contra Vichy en sus escritos, pero enseñando donde enseña participa – sin duda involuntariamente, de ahí el oxímoron “apoyo pasivo” – en la política de exclusión de Vichy. Escribe por consiguiente su “eidética de la mala fe”⁵⁷ y su literatura contestataria gracias a una infraestructura económica que debe a la legislación racial. ¿Es posible, entonces, continuar hablando de literatura de resistencia? ¿O no es pertinente la relación que establezco?⁵⁸ Esto sería el problema que propongo para discusión en este taller y que atañe tal vez igualmente a otros intelectuales⁵⁹.

En cuanto a los sartrólogos parisinos, su posición es clara. Cuando empecé reflexionando en alta voz sobre la revelación de Jean Daniel en un artículo publicado a principios de 2000 en la revista *Commentaire*⁶⁰, se mostraron escandalizados⁶¹. Su argumento principal: Sartre no sustituyó a Henri Dreyfus-Le Foyer sino a Ferdinand Alquié. Distinguir entre la sucesión puramente cronológica y el paso de titular a titular atañe a la “casuística administrativa”. Eso es en esencia el contenido de dos artículos aparecidos en los *Temps modernes* y dedicados exclusivamente a la defensa de Sartre⁶². Bernard-Henri Lévy adoptó la misma postura en la emisión radiofónica “Répliques” a finales de febrero de 2001 cuando Alain Finkielkraut nos había invitado, a Lévy y a mí, para discutir sobre “Sartre y los judíos”.

Otro argumento, tal vez aun más decisivo para los que lo exponen: dado que Alquié ocupó el puesto en 1940-1941, Sartre no podía saber que se trataba del puesto de Dreyfus-Le Foyer. A lo que se puede responder que en esta época y en este nivel administrativo había muchos menos profesores que hoy en día y que todos estaban, por lo que dicen los contemporáneos⁶³, al corriente de los nombramientos, sobre todo en las cuatro *khâgnes* de París⁶⁴ donde se encontraban los puestos más codiciados. Por lo demás, nadie podía ignorar que, siguiendo a los dos estatutos de los judíos de octubre 1940 y junio de 1941, hubo de repente un vacío para la vuelta a clases en 1941. Michel Winock ha señalado una lista de profesores judíos publicada en *L'Information universitaire* del 3 de marzo de 1941 donde figura Henri Dreyfus-Le Foyer ubicado exclusivamente en el Liceo Condorcet⁶⁵. También es verdad que encontró asimismo el decreto de

nombramiento de Sartre en Condorcet en el cual figura como predecesor Alquié⁶⁶.

¿Este decreto le pone a Sartre definitivamente fuera de sospecha, según pretenden sus defensores? Antes de escribir mi artículo incriminado y después de su aparición, he sondeado un poco las opiniones. Eran variadas y algunas me sorprendieron. La periodista Dominique Desanti ya mencionada como miembro del grupo clandestino *Socialisme et liberté* me dijo por ejemplo que su esposo, el filósofo Jean-Toussaint Desanti, fue nombrado, antes de su *agrégation*, en otoño 1940, en el puesto de Alquié en el Liceo Rollin y que nunca le habría pasado por la cabeza preguntar quien había ocupado el puesto antes de Alquié⁶⁷. No obstante, el primer estatuto de los judíos estaba fechado del 3 de octubre de 1940 y Dominique Desanti recuerda que, para la hoja clandestina del grupo *Sous la botte*, predecesor de *Socialisme et liberté*, sus camaradas y ella buscaban “el máximo de informaciones”:

“Primero sobre los edictos raciales y de exclusión del gobierno de Pétain en Vichy. Explicamos lo que eso significaba prácticamente. *Explicamos que la gente perdió su trabajo*, que no tenían derecho a las mismas tarjetas de alimentación, que no tenían derecho a nada, ni siquiera podían ir al cine. Recordamos que en Alemania, uno no podía sentarse en el mismo banco que los judíos. Explicamos lo que era Dachau (estuvimos informados sobre Dachau desde antes de la guerra). *Tratamos también de explicar cómo se podía resistir*”⁶⁸.

Esto no era sólo literatura. En julio de 1942, el matrimonio Desanti, informado por alguien de la prefectura de policía sobre las redadas de los judíos que se preparaban, hizo el puertita a puertita en la calle des Rosiers en el barrio judío de París⁶⁹. Más tarde, en Clermont-Ferrand, activos en la Resistencia, ayudaron a esconder y a hacer evadirse a judíos⁷⁰. ¿Cómo hay entonces que comprender esa ausencia de atención en los establecimientos escolares? ¿Cómo ignorar que la “resistencia” más eficiente era no sustituir a los excluidos?

En la enseñanza secundaria, nadie rechazó el puesto de un catedrático revocado y hubo muy pocas protestas. Esta actitud experimentada como indiferencia mostrada por parte de los colegas era “una herida a veces aun más profunda que aquella causada por la injusticia de la cual [los excluidos] fueron objeto”, escribe el

historiador Claude Singer⁷¹. Veinticinco años después del fin de la guerra, Marcel Ophuls interrogó a un antiguo catedrático y un antiguo bibliotecario del Liceo Blaise-Pascal de Clermont-Ferrand que habían estado en servicio durante la Ocupación. Quería saber si nadie había protestado contra las revocaciones de los catedráticos judíos. En el peor de los casos, dijo, se habría podido imaginar una “dimisión colectiva” de los profesores. Sólo cosechaba risitas sarcásticas por parte del bibliotecario quien había participado en la Resistencia: “Ud. no se da cuenta de la mentalidad de la gente”⁷².

Sartre, a quien no le gustó la película de Marcel Ophuls⁷³, ¿habría reaccionado si entre los excluidos hubiera estado uno de sus familiares?⁷⁴ Se habría podido desear, si no el rechazo del puesto en el Liceo Condorcet, por lo menos una carta como la que le dirigió el filósofo François Cuzin a finales de marzo de 1941 a Jérôme Carcopino, director de la Escuela Normal Superior y ministro de la Educación Nacional. Cuzin, quien iba poco después a participar en las reuniones clandestinas de *Socialisme et Liberté*, fue, según Beauvoir, el más brillante de los jóvenes *agrégatifs*⁷⁵. Entrado en el Partido Comunista en 1943 y activo en la Resistencia, iba a ser detenido por la Milicia y ejecutado en julio de 1944 en el Sur de Francia. En su carta escrita precisamente en el momento cuando Sartre regresó del cautiverio, Cuzin protesta contra la ley que prohíbe a los judíos presentarse al examen de *agrégation*. Lo hace en su función del “más antiguo de los *caciques*” (es decir el estudiante con el rango más alto en el examen de ingreso) representando a todos los *normaliens*, pero también a su propia cuenta como “coturne” (quien comparte el cuarto) de su compañero Kaufmann. Presentarse al examen sin él le parece inconcebible. Prosigue: “Incluso una vez pasado el concurso, nunca tendremos la impresión de haber ganado nuestra *agrégation*: siempre creemos ocupar puestos no debidos, mientras que los mejores tal vez habrán sido excluidos [...]”⁷⁶. Cuzin no renunció a presentarse a la *agrégation*, pero por lo menos no aceptó lo que les hicieron a sus compañeros sin manifestarse. Si Nizan no hubiera caído en el frente, si hubiera sido judío y funcionario, Sartre habría probablemente también protestado.

Pero que él quien después de la guerra lanzó una teoría del compromiso con impacto mundial, que él quien condenó a todos los escritores que habían pasivamente soportado la injusticia cuyo objeto eran sus contemporáneos, que él

quien está considerado por Bernard-Henri Lévy como “autoridad moral planetaria” y “el último de los *dreyfusards*”⁷⁷ dé prueba de la misma indiferencia que la quasi-totalidad de los demás, aquí está algo que nos incita a reflexionar sobre el motor de esta teoría y sobre la función de la literatura comprometida⁷⁸. En un texto póstumo comentado en 1985 por Michel Contat, Michel Foucault confrontó a Sartre y Merleau-Ponty con los filósofos Cavallès y Canguilhem. Según Foucault, estos últimos recibieron la fenomenología husserliana con la intención de hacer de ella “una filosofía del saber, de la racionalidad y del concepto” contrariamente a los primeros quienes sacaron de ella “una filosofía de la experiencia, del sentido, del sujeto”. Sin embargo, a la hora de la Resistencia se produce, siempre según Foucault, una paradoja puesto que es la filosofía aparentemente más alejada de interrogaciones existenciales, morales y políticas la que participa físicamente al combate. Canguilhem resiste, Cavallès es fusilado, mientras que Sartre y Merleau-Ponty (agrega Contat) escriben y prosiguen su carrera universitaria⁷⁹. Para explicar esta paradoja, se puede utilizar un argumento expuesto por Juliette Simont, filósofa de la Université Libre de Bruselas y miembro del comité de redacción de la revista *Les Temps modernes*, en un artículo que refuta mi posición en la polémica a propósito del Liceo Condorcet. Reprochándome el no referirme al aparejo conceptual de Sartre, recuerda la diferencia establecida por este último entre el “gesto” (estético e imaginario) y el “acto” (con ascendiente sobre lo real). Y sugiere que, para un hombre de letras, el acto verdadero podría ser justamente el manejo de la pluma. De manera que la actitud que yo habría deseado – rechazar el puesto del profesor judío revocado – sólo habría podido ser para Sartre un “gesto”⁸⁰. O, para decirle de otro modo, en los términos de Foucault: el filósofo del sujeto se implica completamente en la escritura, que para él es más real que lo real⁸¹, mientras que los filósofos del concepto no agotan su energía creadora en el acto de escribir, de manera que les queda energía para la acción concreta⁸².

Se sabe que Sartre se desengañó en cuanto al poder de las palabras⁸³. ¿Es concebible que incluso antes de despedirse de la literatura hubiera tenido sospechas sobre la división del trabajo entre el “acto” y el “gesto”, la escritura y la vida? Los riesgos imaginarios ¿no había que tomarlos incluso más grandes porque sabía que no podían compensar la ausencia de pequeños “actos” en el momento en el cual se imponían, según supuso Jankélévitch? En las situaciones

límite que el teatro comprometido debe presentar, dice Sartre, la muerte debe ser uno de los términos de elección ante la que el sujeto está colocado: “más bien la muerte que” es la buena decisión⁸⁴.

“Conozco a una mujer”, escribe Jean Bloch-Michel en un texto aparecido en junio de 1946 en *Les Temps modernes*, “que murió en Ravensbrück y que solía decir que uno conocía a los seres humanos únicamente en la vida cotidiana; en las grandes circunstancias, decía ella, es demasiado fácil [...]”⁸⁵. Sartre, quien resume este pasaje en *Qu'est-ce que la littérature*, continúa prefiriendo por su parte las grandes circunstancias: es verdad que todo un público estaba asimismo ávido de riesgos imaginarios. Sé que, después de Vladimir Jankélévitch, Jean-François Sirinelli habló en 1995 de “surengagement”⁸⁶ (compromiso exagerado). En esa época, pensé que no había bastantes indicios. Después de la revelación de Jean Daniel, creo que tenemos que repensar la trayectoria de Sartre y releer sus textos a la luz del punto ciego que los sartreanos cometen el error de escamotear.

Notas

¹ Traducido por la autora del original francés aparecido en *Les Intellectuels et l'Occupation. 1940-1944. Collaborer, partir, résister*. Comp. p. Albrecht Betz y Stefan Martens. París, Ed. Autrement, 2004 (actas de un taller en el *Institut Historique allemand* de París en 2002). Ligeramente actualizado para la presente publicación.

² *Qu'est-ce que la littérature?* París, Gallimard, 1948, col. “Idées”, p. 347.

³ Cfr. Louis Parrot, *L'intelligence en guerre*. París, La Jeune Parque, 1945, pp. 257 y sq.

⁴ Cfr. Pierre Assouline, *L'Épuration des intellectuels*. Bruselas, Ed. Complexe, 1985, p. 140, o Gilbert Joseph, *Une si douce Occupation... Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, 1940-1944*. París, Albin Michel, 1991. Se puede agregar el libro reciente del periodista Alan Riding *Y siguió la fiesta* (Barcelona 2011) que sirve la imagen de la Ocupación nazi en Francia tal como los medios la desean. Por consiguiente, este libro ha sido celebrado también en la prensa española aun cuando no corresponde de ninguna manera, por lo menos en el caso de Sartre, a lo que dicen los archivos. No hablemos de los numerosos errores que contiene este libro y de su fuente John Gerassi que, en su obra de “entrevistas” (*Talking with Sartre*, Yale University Press 2009), escribió él mismo las réplicas de Sartre, como lo he demostrado en mi reseña aparecida en la *Neue Zürcher Zeitung* (14 de enero de 2012).

⁵ Bernard-Henri Lévy, *Le Siècle de Sartre*. París, Grasset, 2000. Véase mis reseñas en la *Neue Zürcher Zeitung*, 11-12 de marzo de 2000, p. 80, y en la revista parisina *L'Histoire*, abril de 2000, p. 84. Valdría la pena estudiar las posturas que los sartreanos franceses adoptaron para señalar que este libro es poco original sin por eso perder a un aliado influyente, cfr. por ejemplo Jean-François Louette, "L'année Sartre: des livres, des livres... pour quel débat?", in Nicolas Demorand y Hugues Jallon (comp.), *L'Année des débats : la suite dans les idées*. París, La Découverte/France Culture, 2000.

⁶ *La Force de l'âge*. París, Gallimard, 1960.

⁷ *Sartre*. París, Gallimard, 1985. Cfr. mi reseña en *Lendemain* N° 42, 1986, pp. 127 y sq.

⁸ Para las fuentes cfr. Ingrid Galster, *Le Théâtre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques*. T. 1: *Les pièces créées sous l'Occupation allemande, "Les Mouches" et "Huis clos"*. 2ª ed., París, L'Harmattan, 2001, p. 50 n. 10.

⁹ Marius Perrin, *Avec Sartre au stalag 12 D*. París, Ed. Jean-Pierre Delarge, 1980, p. 120.

¹⁰ Simone de Beauvoir, *La Force de l'âge*. París, Gallimard, col. "Folio", p. 549.

¹¹ Jean Paulhan, *Choix de lettres*. T. II: 1937-1945. París, Gallimard, 1992, p. 241.

¹² Jean-François Sirinelli, *Deux intellectuels dans le siècle, Sartre et Aron*. París, Fayard, 1995, p. 157.

¹³ *La Force de l'âge* (cfr. nota 10), pp. 315 y sq. y 384.

¹⁴ *Carnets de la drôle de guerre. Septembre 1939-mars 1940*. París, Gallimard, 1995, pp. 105 y 160. Nueva edición aumentada con un cuaderno inédito. Texto establecido y anotado por Arlette Elkaim-Sartre.

¹⁵ Cfr. por ejemplo su contribución en Ingrid Galster (comp.), *La Naissance du "phénomène Sartre". Raisons d'un succès (1938-1945)*. París, Le Seuil, 2001, pp. 338 y sq. y Dominique Desanti, Jean-Toussaint Desanti y Roger-Pol Droit, *La Liberté nous aime encore*. París, Odile Jacob, 2001, pp. 65 y sq.

¹⁶ Citación en Sirinelli, *Deux intellectuels dans le siècle* (cfr. nota 12), p. 171.

¹⁷ En el momento de traducir este texto (diciembre de 2011) sólo sobrevive Simone Debout.

¹⁸ Hay ligeras divergencias sobre la fecha. Según Beauvoir, el grupo fue disuelto a finales de 1941, según los Desanti sólo en 1942.

¹⁹ *La Force de l'âge* (cfr. nota 10), p. 573.

²⁰ *Bariona ou le fils du Tonnerre*, cfr. mi libro citado en la nota 8, pp. 39-49.

²¹ Cfr. la carta amarga que Sartre dirigió en julio de 1942 a Barrault en Ingrid Galster, *Sartre, Vichy et les intellectuels*. París, L'Harmattan, 2001, pp. 41-44.

²² Cfr. supra nota 8.

²³ Véase mi libro citado en la nota 8, pp. 66-72. Después encontré un juicio más severo en el diario de Édith Thomas, figura importante en el CNE (la organización clandestina de los escritores opuestos al orden dominante): cfr. Édith Thomas, *Pages de journal (1939-1944)*, pres. por Dorothy Kaufmann. París, Viviane Hamy, 1995, p. 167. No obstante, es difícil

decidirse porque el crítico fascista Alain Laubreaux, en su polémica contra Dullin lanzada a propósito de *Las Moscas*, acerca a éste al Frente Popular, la alianza de izquierda llegada al poder en 1936 (*Je suis partout*, 9 de julio de 1943). Cfr. mi libro citado en la nota 8, p. 147.

²⁴ Citación en Cohen-Solal, *Sartre* (véase nota 7), p. 252.

²⁵ He reunido las reseñas de *Las Moscas* y de *A puerta cerrada* aparecidas durante la Ocupación en mi antología *Sartre devant la presse d'Occupation. Le dossier critique des "Mouches" et "Huis clos"*. Presses Universitaires de Rennes, 2005.

²⁶ *La Revue universelle*, N.S., 25 de julio de 1943, N° 62, p. 155.

²⁷ Eckard Michels me confirmó que no había visto nada en el momento de sus investigaciones de archivo muy extendidas para reconstruir las actividades del Instituto alemán, cfr. su libro *Das Deutsche Institut in Paris 1940-1944. Ein Beitrag zu den deutsch-französischen Kulturbeziehungen und zur auswärtigen Kulturpolitik des Dritten Reiches*. Stuttgart 1993. Pero Jean Paulhan escribe el 23 de enero de 1944 a François Mauriac (los dos son miembros destacados de la Resistencia intelectual) que el Instituto alemán "había decidido hace tres meses enviar a Delange a Alemania como trabajador", medida a la cual habría escapado por poco (correspondencia citada infra en la nota 48, p. 219).

²⁸ G. Joseph (véase nota 4), p. 280 y sq. Signatura indicada por G. Joseph: Centre historique des archives nationales (CHAN), París, Z 6, n. 1. 15 070 Delange.

²⁹ *Agrégatif*: estudiante que prepara la *agrégation*, el examen de Estado del más alto nivel; *normalien*: integrante de la Escuela Normal Superior, universidad reservada a una pequeña élite que el mismo Sartre había frecuentado.

³⁰ R.-M. Albérès, "Un débauché de l'intelligence, J.-P. Sartre. *Les Mouches* au Théâtre de la Cité ou *Oreste, Champion de l'Anarchisme*", *L'Écho des Étudiants*, Montpellier, 19 y 26 de junio de 1943, p. 5.

³¹ Albert Buesche, "Der Pariser und sein Theater. Diskussion zu romantischen Stücken", *Das Reich*, 12 de septiembre de 1943. Hay que agregar que los oficiales de la Censura alemana, según un documento que salió a la luz sólo en 2005, ya habían sido alertados en el momento de los ensayos por compatriotas de Sartre quienes pretendieron que se trataba de una "apología de la libertad" susceptible de provocar reacciones en el público. Cfr. Ingrid Galster, "Sartre sous l'Occupation. Nouveaux documents d'archives", *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte/Cahiers d'Histoire des littératures romanes* año 34 (2010) N° 1-2, pp. 163 y sq.

³² *Verger* 1 (1948) N° 5, p. 112 (reproducido en J.-P. Sartre, *Un théâtre de situations*. Gallimard, 2a ed., 1992, col. "Folio essais", pp. 275 y sq.).

³³ Serge Added, *Le Théâtre dans les années-Vichy 1940-1944*. París, Ramsay 1992, p. 273. Véase mi

reseña de este libro en *Lendemains*, N° 85, 1997, pp. 125-130.

³⁴ Beauvoir detestaba también a Pétain y la Revolución Nacional “de manera íntima” porque Vichy alababa los valores en los cuales ella reconocía la „chaude bêtise” (estupidez caliente) que había oscurecido su infancia, cfr. *La Force de l'âge* (nota 10), pp. 534 y 575.

³⁵ Para lo que sigue cfr. Ingrid Galster, “L'actualité de *Huis clos* en 1944 ou La Revanche de l'anti-France”, en Galster, *Sartre, Vichy et les intellectuels* (nota 21) pp. 25-33.

³⁶ Véase el texto de la denuncia en Ingrid Galster, *Beauvoir dans tous ses états*. París, Tallandier, 2007, pp. 100-107.

³⁷ Para los valores que guían la Educación Nacional de Vichy cfr. Jean-Michel Barreau, *Vichy, contre l'école de la République. Théoriciens et théories scolaires de la "Révolution Nationale"*. París, Flammarion, 2000.

³⁸ J.-F. Sirinelli, *Deux intellectuels dans le siècle* (nota 12), p. 179.

³⁹ Véase la nota de un funcionario del organismo creado por Vichy para el control de la vida teatral fechada el 1er de junio de 1944 en I. Galster, *Sartre devant la presse d'Occupation* (nota 25), p. 27.

⁴⁰ *La Gerbe*, 8 de junio de 1944. Para la vuelta a clases del otoño de 1943, la Educación Nacional había ordenado que en el marco de la enseñanza de filosofía se hable de la familia como uno de los tres pilares de la ideología de Vichy, cf. Bruno Poucet, “Enseigner la philosophie dans l'enseignement secondaire public sous l'Occupation”, en Olivier Bloch (comp.), *Philosopher en France sous l'Occupation*. París, Publications de la Sorbonne, 2009, p. 39. En su clase de moral práctica dictada en 1943 en el Liceo Condorcet, Sartre habló efectivamente de la familia, pero en un sentido desmitificador con respecto a la ideología oficial, lo que no reconoce Annie Cohen-Solal que cita largos extractos de notas tomadas en 1943 por un estudiante de Sartre (*Jean-Paul Sartre*. París, Presses Universitaires de France, 2005, col. „Que sais-je?”, pp. 111-113).

⁴¹ También entre historiadores especializados en la época tales como Jean-Pierre Azéma quien, limitándose a considerar exclusivamente el texto de *Las Moscas*, juzga que ciertas réplicas estaban por casualidad en el aire y no tienen nada que ver con una resistencia cualquiera (*De Munich à la Libération. 1938-1944*. París, Le Seuil, 1979, col. „Points“, p. 153, n. 1). No vamos a hablar de gente mal informada como Michel Onfray que afirma todo y su contrario sin la mínima prueba.

⁴² La carta está completamente reproducida en G. Joseph, *Une si douce Occupation...* (nota 4) pp. 218-221, obra que J.-F. Sirinelli ha consultado.

⁴³ Georges Lefranc et Maurice Bardèche en su artículo necrológico sobre Maurice Gait publicado en el Anuario de la *Association amicale de secours des anciens élèves de l'École Normale Supérieure*, 1985.

Cfr. el extracto en Galster, *Sartre, Vichy et les intellectuels* (nota 21) p. 112.

⁴⁴ Al conocer el artículo necrológico sobre Sartre publicado por Gait en el periódico de extrema derecha *Rivarol*, 24 de abril de 1980, es difícilmente creíble.

⁴⁵ J.-F. Sirinelli, *Deux intellectuels dans le siècle* (nota 12), pp. 182 sqq.

⁴⁶ Últimamente todavía por M. Onfray en su biografía de Camus sin conocer el estado de la investigación. Sartre había aceptado la crónica literaria de este semanal cultural. Después de su primer artículo retiró su acuerdo siguiendo el aviso de Beauvoir, lo que se constata en las conversaciones de Sartre con John Gerassi, detalle que este último no mencionó en la versión publicada (*Talking with Sartre*. Yale University Press, 2009). Después hubo una entrevista en el momento del estreno de *Las Moscas* y un breve homenaje al lado de otros catorce a Jean Giraudoux que acababa de morir.

⁴⁷ Reproduzco en mi libro citado en la nota 8 el artículo en facsímil y una carta que recibí por parte de Michel Leiris relativa a este asunto (julio de 1981), cfr. pp. 170 sq. y 173. Por supuesto, el entusiasmo no era general en el seno del CNE. François Mauriac, por ejemplo, no entiende cómo se pueda dedicar tanto espacio a la obra de Sartre en un momento en el cual hubo, según él, asuntos más importantes a tratar (véase la carta reproducida en mi antología citada en la n. 25, p. 179). En todo caso, el CNE había autorizado el estreno, hecho confirmado por una carta de Jean Tardieu de junio de 1943 que salió recientemente a la luz (véase mi artículo citado en la nota 31, pp. 161 y sq.).

⁴⁸ François Mauriac y Jean Paulhan, *Correspondance 1925-1967*. París, Ed. Claire Paulhan, 2001, pp. 218 y sq.

⁴⁹ Véase las entradas en Michel Contat y Michel Rybalka, *Les Écrits de Sartre*. París, Gallimard, 1970, pp. 93 y 97.

⁵⁰ *La Guerre des écrivains. 1940-1953*. París, Fayard, 1999.

⁵¹ A. Cohen-Solal, *Sartre* (nota 7) pp. 266-268.

⁵² *Le Nouvel Observateur*, 16 de octubre de 1997.

⁵³ *La Force de l'âge* (nota 10), p. 551. La *khâgne* es el segundo año que prepara a la élite de los estudiantes después del bachillerato al concurso de ingreso de la Escuela Normal Superior. Mientras que en un primer momento Sartre no quería firmar la declaración confirmando que no era judío ni francmasón, dijo en una de las conversaciones con John Gerassi que Beauvoir le convenció de firmar, lo que había hecho. Desgraciadamente Gerassi, en su biografía de Sartre aparecida en 1989, pretende lo contrario (Jean-Paul Sartre, *Hated Conscience of His Century*. T. 1. University of Chicago Press, p. 175). Las cintas pueden consultarse en la biblioteca de Yale.

⁵⁴ Según Jean Daniel, era un sobrino segundo del capitán legendario Alfred Dreyfus. Pierre Vidal-Naquet me comunicó que no era el caso, hecho confirmado por la nuera de Henri Dreyfus-Le Foyer

(información telefónica del 5 de agosto de 2002 a Ingrid Galster).

⁵⁵ Las informaciones enunciadas se fundamentan sobre documentos puestos a mi disposición por el doctor Michel Dreyfus-Le Foyer (Annecy). Para detalles véase mis dos estudios aparecidos en la revista *Commentaire* (París) recogidos con algunas modificaciones en I. Galster, *Sartre, Vichy et les intellectuels* (nota 21).

⁵⁶ Jean Guéhenno, *Journal des années noires. 1940-1944*. París, Gallimard, 1947, col. "Folio", p.305. De acuerdo con las investigaciones de Jacques Lecarme en el archivo del Liceo Condorcet, Sartre aseguraba nueve horas de servicio (tres medias jornadas, escribe A. Cohen-Solal (nota 7) p. 272, quien ha podido consultar o hacer consultar el dossier de Sartre en el archivo de la Educación Nacional antes de su desaparición), pero lo que sobrepasaba las seis horas lo hizo sin ser obligado.

⁵⁷ Llamó así *El Ser y la Nada*, véase J.-P. Sartre, *Situations, IV*. Paris, Gallimard 1964, p. 196.

⁵⁸ Durante el taller en el *Institut historique allemand* en cuyo marco presenté este texto, Gisèle Sapiro expuso un argumento ya formulado antes por otros, es decir que prefiere a Sartre en el puesto del Liceo Condorcet a un partidario de la Revolución Nacional. Es más o menos la posición pragmática de Beauvoir tal como Sartre la resumió en 1971 frente a John Gerassi, pero que rechazó en un primer momento porque adoptó una postura moral y no política. Por lo demás, hay que recordar que este argumento ha sido utilizado por numerosos "ejecutores dóciles" (Goldhagen) de Hitler y Pétain o por personajes más difícilmente clasificables como Jérôme Carcopino en busca de justificación. Para la "estrategia del escudo" utilizada por este último cfr. Stéphanie Corcy-Debray, *Jérôme Carcopino, un historien à Vichy*. París, L'Harmattan, 2001, p. 171 y passim.

⁵⁹ Silenciarlo por miedo a que este asunto pueda ser instrumentalizado por los adversarios de Sartre, peligro recordado por Gisèle Sapiro, me parece insostenible. Como tuve la ocasión de decirle ya a Alain Finkielkraut que me hizo la misma pregunta en su emisión "Répliques" en France Culture en febrero de 2001, significaría no sacar ningún provecho de las experiencias en la Guerra Fría donde la izquierda reprimía informaciones sobre la URSS por miedo a ser aclamada por la derecha. Cfr. la reproducción de la emisión "Alain Finkielkraut interroge Ingrid Galster et Bernard-Henri Lévy sur Sartre et les juifs" en Ingrid Galster (comp.), *Sartre et les juifs*. París, La Découverte. 2005, pp. 157 y sq.

⁶⁰ "Sartre et la 'question juive'. Réflexions au-delà d'une controverse", *Commentaire*, N° 89, primavera de 2000. Recogido con modificaciones en I.G., *Sartre, Vichy et les intellectuels* (nota 21).

⁶¹ No obstante, el sartrólogo y periodista Michel Contat había defendido en 1985 la misma posición que yo (el filósofo Vladimir Jankélévitch había reprochado a Sartre no haber protestado contra la revocación de sus colegas judíos – Jankélévitch fue uno de ellos; se ignoraba todavía que Sartre había ocupa-

do el puesto de un catedrático judío). En 1990, M. Contat me reprochó incluso que había dejado abierta, en mi primer libro, la cuestión de la tristeza – o de la ira – que habría causado para ciertos judíos el estreno de *Las Moscas* en un teatro despojado de su nombre judío (*Le Monde*, 28 juin 1985 y 3 mai 1990). Se entiende que, con Juliette Simont (*Les Temps modernes*, N° 613, 2001, p. 126), concedo a cada uno el derecho de proceder a lo que Heidegger llama "Kehren", pero éstas son más convincentes cuando se da a conocer sus motivos.

⁶² El artículo de Juliette Simont (nota 61) fue precedido por otro publicado por Jacques Lecarme en el N° 609 de junio-julio-agosto de 2000. Hubo más intervenciones en *Les Temps modernes* y *Commentaire*. Véase también la parte dedicada a este tema en I.G., *Sartre et les juifs* (nota 59) e I.G., "Sartre and the Jews", *Journal of Romance Studies*, vol. 6, N° 1-2, primavera-verano 2006, pp. 93-104.

⁶³ Información personal conseguida por Nicolas Grimaldi, filósofo, catedrático emérito de la Sorbona.

⁶⁴ Número válido para el fin de la época entre guerras, cfr. Jean-François Sirinelli, *Génération intellectuelle. Khâgneux et normaliens dans l'entre-deux-guerres*. París, Fayard, 1988.

⁶⁵ *L'Histoire*, diciembre de 2001, p. 4.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Comunicación telefónica del 6 de marzo de 2001. Alquí era titular en Rollin desde 1938.

⁶⁸ Libro escrito en colaboración con Roger-Pol Droit (citado en la nota 15), pp. 65 y sq. Traducción y cursivas por Ingrid Galster.

⁶⁹ Ibid., p. 73. Véase también el testimonio de Simone Debout en *Hommage à Jean-Toussaint Desanti*. Mauvezin, Trans-Europ-Repress, 1991, p. 41.

⁷⁰ Cfr. el libro escrito en colaboración (nota 15), pp. 90 y sqq.

⁷¹ *Vichy, l'Université et les juifs*. París, Les Belles Lettres, 1992, col. "Pluriel", p. 178.

⁷² Marcel Ophuls, *Le Chagrin et la Pitié*. París, Alain Moreau, 1980, pp. 96 y sq. Jacques Derrida constató asimismo que los profesores judíos en servicio en la región de Argel fueron excluidos, por Vichy, "sin un murmullo de protesta por parte de sus colegas (¿como en la "metrópoli"!)": Jacques Derrida, Élisabeth Roudinesco, *De quoi demain... Dialogue*. París, Fayard/Galilée, 2001, pp. 181 y sq.

⁷³ Opinaba que esta película no hablaba "ni de la verdad política ni de la vida concreta" (citación en Henry Rousso, *Le Syndrome de Vichy de 1944 à nos jours*, 2a ed. revisada y actualizada. Paris, Le Seuil, 1990, col. "Points histoire", p. 129).

⁷⁴ He explicado en otro lugar que no hay común medida entre la exclusión de Beauvoir y la de los profesores judíos, cf. I. Galster, *Sartre, Vichy et los intellectuels* (nota 21), pp. 113 y sq.

⁷⁵ *La Force de l'âge* (nota 10), p. 573.

⁷⁶ Carta del 21 de marzo de 1941 dirigida por François Cuzin a Jérôme Carcopino (copia mecanografiada ubicada en los archivos de Henri Cartan, primo de François Cuzin, y puesta a mi disposición

por Thérèse Dumont, Dauphin (Basses Alpes), a quien agradezco).

⁷⁷ Respectivamente en *Le Siècle de Sartre* (nota 5), p. 33, y un número del periódico español *La Vanguardia* aparecido en 1990 para conmemorar los diez años de la muerte de Sartre.

⁷⁸ Repito después de la intervención de José Gotovitch durante el taller: no se trata de condenar a Sartre (aunque uno puede estar personalmente decepcionado de su actitud), sino de entender la génesis, la función y el impacto de la teoría del compromiso. (Véase Ingrid Galster, “Génesis, teoría y praxis del compromiso en Sartre y Beauvoir”, *Agora* (Santiago de Compostela) vol. 28, N° 1, 2009, pp. 31-50.) Es el rigorismo moral extremo de esta teoría el que prohíbe medir a Sartre con la misma vara que a otros que actuaron como él, también en Alemania, como lo recordó Frank-Rutger Hausmann en el taller.

⁷⁹ Michel Foucault, “La vie: l’expérience et la science”, *Revue de métaphysique et de morale*, enero-marzo 1985, p. 4; cf. Michel Contat, *Le Monde*, 29 de junio de 1985.

⁸⁰ Artículo citado en la nota 61, p. 115. Habría que hacer toda una serie de respuestas a este artículo, ante todo la de que J. Simont, parecida en eso a J. Lecarme, no me ha leído. Si no, no habría podido afirmar que no me doy cuenta de mis presupuestos: los expongo varias veces *expressis verbis*. En cuanto a mi “ausencia radical de pensamiento sartreano” (p. 113), estoy convencida (simplismo o no) de que la más grande fidelidad a Sartre consiste en aplicar a él mismo los criterios que erigió para los otros y consideró como universales. Por lo demás, para juzgar la consistencia del pensamiento en el caso de un autor cuya obra ha evolucionado, hay que referirse a textos de una misma época. J. Simont remite, por el contrario, para los años 40, a la *Crítica de la razón dialéctica* de manera que el filósofo de la libertad aparece como ¡el teórico de lo práctico inerte! Pero poco importa esta crítica que me atañe únicamente a mí. Lo verdaderamente imperdonable es que Sartre sea el único que haya “sufrido la Historia” (p. 111) y que Henri Dreyfus-Le Foyer no esté mencionado en ninguna frase. Si hace falta “le petit bout de la lorgnette” para no olvidarle, reivindico con mucho gusto la óptica mezquina del “camarero” aun cuando le desagrade a Hegel.

⁸¹ He sostenido que asimismo para Beauvoir “asumir la situación” significa “escribir”, en Ingrid Galster, *Beauvoir dans tous ses états* (nota 36) p. 89. La misma Beauvoir indica por lo demás que el asesinato de Xavière, en su novela *La invitada*, le procuraba un alivio catártico, que el acto de escribir tuvo pues una verdadera influencia sobre lo real (*La Force de l’âge* (nota 10) pp. 388 y sq.).

⁸² Se ve que esta explicación se sitúa en otro registro que la que dio Georges Canguilhem para quien Cavallès era “resistente por lógica” (citación en Nicole Racine, “Les années d’apprentissage”, en Alya Aglan y Jean-Pierre Azéma (comp.), *Jean Cavallès résis-*

tant ou la Pensée en actes, París, Flammarion, 2002, p. 77).

⁸³ “Longtemps j’ai pris ma plume pour une épée: à présent, je connais notre impuissance” (*Les Mots*, París, Gallimard, 1964, col. “Folio”, p. 212).

⁸⁴ “Pour un théâtre de situations” (noviembre de 1947), recogido en *Un théâtre de situations* (nota 32), p. 20.

⁸⁵ Jean Bloch-Michel, “Les grandes circonstances”, *Les Temps modernes*, junio de 1946, p. 1.656.

⁸⁶ Jean-François Sirinelli, *Deux intellectuels dans le siècle* (nota 12), p. 199.